

ARRIBES ZAMORANOS

Entre Mamoles y Fornillos de Fermoselle.

EL RECORRIDO:

Volvemos a esta parte de las arribes, las zamoranas, para seguir conociendo estos espectaculares parajes, observar su rica avifauna y disfrutar de las agradables sorpresas que nos aguardan durante la marcha.

Saldremos del pequeño pueblo de Mamoles, para dirigir nuestros pasos a un par de lagares rupestres, constituyendo esta nuestra primera parada para conocer el rico patrimonio rural y pastoril existente en la ruta. Continuaremos la marcha en busca del arroyo de la Rivera, donde antaño se situaban hasta 7 molinos y hoy en día sigue en pie uno y en buen estado, el molino los Fraguales.



Ahora dirigiremos nuestros pasos hacia uno de los puntos fuertes del día, este es el fabuloso mirador natural que forma el picón Beleisa. Aquí, y con la precaución propia que tenemos que tener en estos lugares, disfrutaremos del impresionante paisaje que nos ofrece el lugar. Abajo, a nuestros pies, el gran río, con sus fabulosos cortados y cañones, encima de nosotros una pareja de alimoches con sus

primeros escarceos nupciales y algunos buitres leonados jugando con el viento, enfrente Portugal, y a nuestra espalda la escondida cascada "lastras de Agua Brava".

Desde aquí, y hasta bien entrada la tarde, no abandonaremos "el arribanzo" salvo breves momentos que el propio terreno y la vegetación nos impiden acercarnos más, teniendo en todo momento bellas estampas muy representativas del paisaje característico de las Arribes.

Otro de los grandes puntos de interés de la ruta, es el pequeño pero valiosísimo valle de la Setera, claro ejemplo de bosque de umbría mediterráneo, el cual recorreremos casi en su totalidad, hasta un punto que el camino que traíamos se nos cierra enormemente y es entonces donde cruzaremos su cauce, y por un camino totalmente perdido, subiremos a visitar un alcornocal, muy escasos en todas las arribes, donde se alternan ejemplares jóvenes con vetustos y bellos ejemplares.

Solo nos queda transitar brevemente por el G.R14 y llegar a Fornillos de Fermoselle y disfrutar del rico queso de cabra que hacen en su quesería tradicional.

Construcciones populares y pastoriles:

Fuentes y manantiales:

Fuente es cualquier flujo de agua

subterránea que emerge de forma natural a la superficie. En la zona aparecen bastantes fuentes y manantiales aprovechados desde antiguo por la población. Hasta épocas recientes, las gentes tenían que abastecerse de estas de agua para sus necesidades, y la fuente era el lugar idóneo donde hacerlo.

Las que están situadas en el pueblo suelen protegerse con una construcción elaborada con sillares de piedra, de planta rectangular y cubierta plana de forma piramidal.



En la mayoría de los casos, la protección arquitectónica no era tan cuidada y esmerada, sino que se solucionaba con muros y cubrición con mampostería. En algunas se han construido escalones para bajar según va disminuyendo el caudal de la fuente.

Molde para Arados:

Muy pocos se habrán preguntado alguna vez cómo se hacían las varas para los arados -algunos se preguntarán incluso a qué nos referimos- y es que hasta que no ves el sitio donde se hacían no te das cuenta que se trata del armazón de madera, por poner un nombre fácil, que se enganchaba al burro, o a la mula para que tirara del arado. Una pieza imprescindible a la que también se enganchaba el arado para realizar las labores del campo, que no se encontraba en cualquier sitio, prácticamente era de encargo.



En la comarca quedan un par de estos moldes de granito, uno de ellos en

Fornillos, el cual visitaremos. Para hacer las varas se cortaba un negrillo u olmo joven de unos 3 ms de alto y 15 cm de grosor. Se serraba el tronco longitudinalmente hasta medio m. del final, donde se colocaba una anilla de metal para que no se rajara.

Se metía en la fuente del Pozaranco, y se dejaba en el agua entre una y dos semanas. Al cabo de este tiempo, y en los alrededores del potro, se calentaba, sin quemarlo, en la lumbre. Con el tronco húmedo y caliente, se forzaba entre dos o tres hombres para introducirlo en el molde. Cuñas de madera y piedras grandes mantenían su inmovilidad

Lagares rupestres:

De los tres lagares que componen el conjunto, nosotros visitaremos dos, El de la "Peña del Castillo" y el "del prado del Señor". En el primero se pisaba la uva de manera tradicional con los pies en una cubeta labrada e inclinada levemente en la roca granítica, y así el mosto corría por unos pequeños canales hacia una lagareta inferior.

El segundo, era de viga, es decir que sobre la uva se amontonaban las borras y se cinchaban con cuerdas hechas de corteza de mimbrero o de juncia; encima se colocaba una piedra plana y una viga de madera hacia de palanca, con un peso en el extremo. Al igual que el anterior el mosto se recogía en una lagareta labrada también en el granito



Organizadores: Isabel Rodríguez, Manolo García y Eloy García